

CRISTINA NAUPERT, *La tematología comparatista: entre teoría y práctica*, Colección Perspectivas, Arco Libros, Madrid 2001, ISBN: 84-7635-452-5.

El panorama de la literatura comparada en español echaba en falta un estudio minucioso de una de sus principales y más discutidas ramas, la tematología. Por eso la contribución del volumen que comentamos es especialmente relevante.

Por un lado nos encontramos, en la primera parte, ante una presentación teórica rigurosa del área de la tematología, que incluye un repaso de su evolución histórica, así como la exposición de sus fundamentos teóricos y metodológicos, y, por otro, con la ejemplificación de su aplicación práctica en una segunda parte dedicada a la novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX.

Cristina Naupert se ocupa, en primer lugar, del desarrollo histórico de la tematología, desde sus precedentes más inmediatos en el folclore comparado de época romántica, hasta su actual relevancia no sólo en los estudios de literatura comparada, sino también en los llamados *cultural studies*. La importancia de esta presentación, más allá de su carácter informativo y bien documentado, estriba en su habilidad para establecer los vínculos naturales de la tematología con el comparatismo, que a menudo ha mirado con recelo a este subcampo suyo, y esbozar el esperanzador panorama de perspectivas que la tematología abre a su alrededor. Gracias a un recorrido por las escuelas francesa, formalista-estructuralista, alemana y la decisiva incorporación de la estadounidense, obtenemos no sólo un útil repaso histórico de la literatura comparada, sino también una acertada reivindicación de la tematología como parte de ella. A su vez, en lo que respecta a las posibilidades de supervivencia del enfoque temológico dentro de la práctica efectiva de los *cultural studies*, se defiende con acierto la tematología como elemento textual objetivo capaz de limitar el excesivo relativismo de estos estudios e invitar a la colaboración interdisciplinar. Se menciona también el rendimiento didáctico de la tematología para acercar al estudiante al comparatismo. Exponente de estas cualidades pedagógicas constituye el propio volumen que reseñamos, gracias a la claridad y ordenada exposición del material, que no se encuentra reñida con el rigor de una aproximación científica. Más bien al contrario, sin esconderse en complicados aparatos argumentales, este trabajo nos convence por la sencillez de sus planteamientos.

El segundo capítulo se ocupa de los fundamentos teóricos y metodológicos de la tematología. Especialmente loable es el esfuerzo por delimitar la confusa terminología al uso. El enfoque adoptado para la definición de las nociones básicas (*Stoff*, Tema, Motivo) es, de nuevo, historicista. Esto permite entender el proceso por el cual se han producido los incómodos solapamientos y confusiones terminológicas, pero, sobre todo, superarlas gracias a la extracción de cuanto hay de común en unos términos científicistas, sobre los cuales más de un estudioso ha levantado sus teorías sin otro objeto que desacreditar a sus predecesores, contribuyendo así a la indeterminación de unos conceptos que son en sí claros y definibles, y que constituyen el objeto de estudio de la tematología. Mención especial merece la distinción del tipo de estudio que la tematología y la narratología llevan a cabo sobre un objeto que parece ser el mismo, la materia narrable, llámese tema o *stoff*, fábula o trama. La autora pone de relieve las muchas similitudes y posibilidades de colaboración entre la tematología comparatista y los estudios temáticos estructuralistas, así como su mutuo desconocimiento, y la necesidad de distinguir la perspectiva intertextual y el interés en el hecho cultural de la primera de la perspectiva intratextual y orientada hacia la semiótica narrativa de los segundos.

Tras haber definido también algunos términos próximos y su delimitación, Cristina Naupert acomete un intento de clasificación y sistematización de los elementos temáticos. Ante la confusión terminológica y la imposibilidad de «desterrar» los términos tradicionales ambivalentes, propone una alternativa en la reorientación de la pirámide terminológica: no subordinar el elemento mejor delimitado —personaje, tipo— al tema y al motivo, sino otorgarle la categoría de elemento básico. Resulta encomiable el intento y de gran utilidad práctica el resultado de este enfoque.

En lo que respecta a la presentación de la metodología, destacamos la capacidad de síntesis y la puesta en relación de los fundamentos teóricos anteriormente expuestos con las reflexiones metodológicas y los tipos de comparación propuestos.

De esta manera llegamos a la segunda parte del trabajo con unas claras premisas teóricas de las que la autora no va a apartarse. Lo único (y poco) que se puede quizá objetar a la aplicación práctica y, seguramente, a todo el estudio, es un cierto desequilibrio entre las expectativas abiertas por la defensa de las posibilidades del estudio temático de la parte teórica y las conclusiones alcanzadas mediante su aplicación práctica. No debemos olvidar, sin embargo, a este respecto, que la segunda parte se ocupa de un motivo concreto y bien delimitado, cuyo análisis es impecable, y no de un tema, por otra parte tal vez inexistente o, en todo caso, objeto de un estudio de mayores dimensiones, escogido para dar cuenta del alcance de todos los aspectos de la temología. Así el adulterio femenino constituye un ejemplo adecuado para estudiar la interrelación del nivel macrotextual (el triángulo amoroso abstracto) con el nivel microtextual (ejemplos concretos de las obras elegidas).

Para situarlo en su contexto específico se discuten su permanencia y mutación a lo largo de la historia de la literatura y, una vez observada su condensación en el período histórico de la segunda mitad del siglo XIX y en el género narrativo de la novela, se establece un *corpus* de obras canónicas para las que se propone el modelo de *Madame Bovary*, Gustav Flaubert (1856) y que incluye: *O primo Basilio*, José María Eça de Queirós (1878), *Anna Karénina*, Lev Tolstoi (1878), *La Regenta*, Leopoldo Alas Clarín (1878), *Cécile* y *Effi Briest* de Theodor Fontane (1887 y 1894 respectivamente) y *The Awakening*, Kate Chopin (1899). El análisis textual comparativo plantea cuatro fases narrativas que dan cuenta de la constelación motívica del adulterio femenino como fuerza motriz y fundamento estructural del relato. En él destaca el análisis de *Anna Karénina* como la obra más alejada y el contrapunto más interesante al modelo de *Madame Bovary*. Se aborda también el estudio de unidades menores de comparación, temas complementarios como el personaje de la criada o el motivo del dinero, presentes en varias de las obras que conforman el *corpus*, el tipo del Don Juan, el cornudo cómico o el trágico vengador de su honra, o el recurrente simbolismo del color azul.

En resumen, se agradece este volumen exhaustivo en su presentación teórica, absolutamente necesaria como visión de conjunto de la subdisciplina temológica, y fundamental, en lo práctico, como ejemplo de un trabajo temológico bien hecho.

HELENA VAQUERIZO